

Revista

de

Ciencias Económicas

PUBLICACION DE LA FACULTAD DE CIENCIAS ECONOMICAS
CENTRO DE ESTUDIANTES Y COLEGIO
DE GRADUADOS

La Dirección no se responsabiliza de las afirmaciones, los juicios y las doctrinas que aparezcan en esta Revista, en trabajos suscritos por sus redactores o colaboradores.

DIRECTORES

Dr. Wenceslao Urdapilleta
Por la Facultad

Francisco A. Duranti
Por el Centro de Estudiantes

Carlos E. Daverio
Por el Centro de Estudiantes

REDACTORES

Dr. Alberto Diez Mieres
Sr. Luis Moreno
Por la Facultad

José Botti
Por el Centro de Estudiantes

Oscar D. Hofmann
Por el Centro de Estudiantes

Año XVII

Julio, 1929

Serie II, N° 96

DIRECCION Y ADMINISTRACION
CALLE CHARCAS 1835
BUENOS AIRES

de Juan Duhamel

La Argentina y Francia ante los Problemas Migratorios Mundiales

Conferencia pronunciada por el profesor Juan Duhamel en la Facultad de Ciencias Económicas (1)

Señor Decano, Señor Embajador, Señores:

El orador rinde homenaje al ex decano doctor José León Suárez.

Mis primeras palabras serán para rendir homenaje a una gran memoria, aquella del doctor José León Suárez. El era no solamente un gran sabio jurista y un gran argentino, pues su participación en tantos trabajos de índole internacional y su carácter de profesor y director fundador de la Revista de Derecho Internacional, lo habían vinculado a Europa, en cuyos centros de estudio se le consideraba una personalidad de notoriedad mundial.

Puesto que hoy tengo el honor de hallarme en esta misma Facultad que tanto debe al doctor Suárez, cuya sensible pérdida acaba de experimentarse, permitidme rendir este homenaje evocativo de su gran memoria.

•
• •

Los rasgos comunes del problema inmigratorio en Francia y la Argentina y las analogías de su política inmigratoria. La inmigración espontánea e inorganizada de Francia antes de la guerra. Estadística demográfica e inmigratoria. La emigración interna de las campañas a las ciudades y sus causas. Transformación de la fisonomía agraria de Francia. Características predominantes de la inmigración en Francia, al iniciarse la guerra, como problema del orden privado y del Estado.

Me propongo trazar ante la *élite* económica argentina la historia y las enseñanzas del esfuerzo de inmigración y de repoblación de la Francia después de la guerra.

(1) Versión facilitada gentilmente por el Dr. Guillermo Garbarini Islas.

Cabe presumir que esta descripción interesará muy particularmente al público argentino, ya que el problema de la inmigración se presenta en la Argentina, aunque por razones y condiciones un tanto diferentes, con una importancia igual a la que ha revestido en Francia en los diez últimos años.

La Francia y la Argentina, hállanse colocadas, desde el punto de vista de los problemas migratorios, en una situación idéntica. Sin duda, Francia ha buscado y busca todavía hoy en la inmigración un medio, no ya para asegurar su población, sino para mantener su fuerza de producción económica, para cubrir los vacíos que amenazan debilitar esta producción y para conjurar los peligros de una demasiado débil mentalidad.

La Argentina es por igual un país de inmigración, pero por otras razones predominantes. Ella encuentra en la inmigración un medio esencial de desenvolver sus riquezas y, sobre todo, de asegurar su población, es decir, domina en el problema la finalidad demográfica como necesidad inmediata.

Podría decir que en este problema, que es común a los dos países, el elemento migratorio se perfila claramente en el escenario argentino, en tanto que en el francés es esencialmente el elemento económico lo que comunica mayor importancia al problema migratorio. No obstante, hecha esta distinción en cuanto al origen del problema, es inevitable la sorpresa que se experimenta ante los ojos del observador por la cantidad de analogías ofrecidas por la cuestión inmigratoria en la Argentina y en Francia, y es precisamente esta circunstancia de la similitud de muchos aspectos fundamentales del problema lo que hace aún más interesante, si vosotros queréis, el esquema que trazaremos en conjunto sobre el nacimiento y los métodos de soluciones del problema migratorio en Francia.

Ambos países, la Argentina y Francia, tienen necesidad similar de adoptar una política que favorezca la inmigración, que atraiga al inmigrante. Ambos tienen necesidad fundamental de buscar una inmigración de carácter agrícola y ambos deben luchar contra la atracción de las ciudades que sustraen a los campos una gran parte de su población rural. Los dos países se hallan colocados frente a una idéntica preocupación; la de procurar en todo lo posible asimilar al inmigrante a la población rural.

He aquí grandes trazos comunes a la Argentina y a Francia, que demandan a la vez soluciones comunes, como lo veremos a medida que entremos al examen del problema migratorio.

Francia ha sido siempre, en su historia, un país de inmigración. Sin remontar demasiado lejos en su historia, se constata que la Nación Francesa está formada por la fusión de razas diferentes, venidas las unas de países nórdicos, las otras de la Italia y la España. Y es fácil constatar que muchas familias francesas son de origen extranjero y en los últimos tiempos era frecuente ver familias italianas, españolas y belgas que arribaban espontáneamente, para naturalizarse en Francia, donde formaban troncos de ascendientes y que se integraban por entero a la población francesa.

Esto no debe interpretarse en el sentido de que Francia, en la época anterior a la guerra, fuera ya un país superpoblado o bien saturado demográficamente. Tampoco debe considerarse que Francia fuera, en verdad, un país despoblado. La densidad de la población francesa era de 74 habitantes por kilómetro cuadrado, es decir, una proporción razonable y aun elevada si se la compara con la media de la densidad de algunos otros países de Europa. Pero si Francia no era en esa época un país bien saturado demográficamente, era un país donde existía suficiente lugar o demandas de trabajo, un país abierto al trabajo de nuevos elementos, un país dirigido por una política liberal, lo que hacía de la Francia un país soñado y atractivo para los extranjeros que llegaban espontáneamente.

Podría daros una idea de la población extranjera en esa época anterior a la guerra, por las cifras siguientes:

En 1851, la Francia tenía 35.800.000 habitantes y, sobre este total, solamente 379.000 eran extranjeros.

En 1881, 37.600.000 habitantes, con 1.000.000 de extranjeros.

En 1911, 39.604.000, con 1.132.000 extranjeros.

En 1914, 39.500.000, con 1.732.000 extranjeros.

Podréis así constatar el movimiento demográfico extranjero durante el período que separa el fin de la primera mitad del siglo XIX y los comienzos del siglo XX. En 1914, 4,3 o/o de la cifra total de la población era extranjera. En los últimos años que precedieron la guerra, el movimiento de entrada de extranjeros tenía una tendencia marcada a la disminu-

ción. Fuera de este factor, la generalidad y la prolongación del servicio militar y la multiplicación de las funciones administrativas de la nación, el desenvolvimiento del comercio, contribuían a sustraer brazos a la producción directa, industrial y, especialmente, agrícola, insinuándose de tal como la necesidad del aporte de nuevos trabajadores llegados del exterior.

El desenvolvimiento del comercio y de los bancos ejercía una influencia decisiva para esta atracción de las ciudades y comenzaba ya a diseñarse con alguna amplitud inquietante este fenómeno despoblador de las campañas. Podría apreciar esta tendencia malsana de la población rural a desertar de los campos, considerando algunas cifras de la vida agraria de Francia en esa época anterior a la guerra. En 1881, la población rural, con relación al conjunto de la población francesa, era de 74 $\frac{1}{2}$ o/o. En este momento la Francia tenía el carácter muy neto de país agrícola. En 1891, diez años después, el porcentaje había caído a 62 o/o. Conviene agregar, para definir con cifras el fenómeno, que en 1921, inmediatamente después de la guerra, ese índice de la vida agraria había descendido aún más bajo, hasta el 53 o/o.

En el espacio de medio siglo, la Francia habíase por completo transformado, y de una nación esencialmente agrícola, con vida agraria intensa, ella se había trocado en una nación industrial, con vida urbana preponderante. Este fenómeno se traducía, naturalmente, por una disminución de la producción agrícola, consecuencia ella misma de la falta de brazos.

Permitidme que me excuse si en mi exposición recorro a la cita, quizá excesiva, de las cifras, pero ello lo hago porque es necesario para darse una idea precisa y para señalar la gravedad del problema que se señalaba en Francia desde antes de la guerra y que se acentuará de una manera considerable como consecuencia de la misma guerra. Conviene, pues, apelar a algunas cifras ilustrativas.

En el período de iniciación de la guerra, las tierras laborables, las tierras cultivadas en Francia con cereales, representaban unas 23.650.000 hectáreas. En 1924, nueve años después, esta cifra había descendido a 22.000.000, de las cuales 1.500.000 cultivadas con cereales. ¿Qué había sucedido? Las cifras siguientes os lo explicarán:

Una gran parte de los campos agrícolas se habían trans-

formado en tierras de pastoreo. En 1913, 1.074.000 hectáreas estaban cultivadas como praderas de pastoreo. En 1924, la extensión era de 10.930.000 hectáreas. La explicación de este fenómeno es muy simple: la tierra de pastoreo demanda infinitamente menos mano de obra. Las tierras incultas, que no representaban en 1913 más que 3.743.000 hectáreas, se habían vuelto al cabo de 9 años después, 4.668.000 hectáreas, con un aumento de 925.000 hectáreas de tierras incultas. He aquí, pues, las cifras en las cuales se ha traducido el fenómeno que después de la guerra se ha llamado el despoblamiento de las campañas y que ha venido a agravar, lentamente, la transformación de la fisonomía del país.

Por consiguiente, desde antes de la guerra, el problema de la inmigración comenzaba a insinuarse en Francia con caracteres importantes para la economía nacional. Por una parte, se sentía que las necesidades tenían ya aspectos de urgencia. Por otra parte, existía ya una penetración espontánea de extranjeros en Francia que llegaban de los países vecinos, como Bélgica, Italia y España y que se componía, preferentemente, de pequeños comerciantes, empleados de comercio y un número todavía ínfimo de trabajadores propiamente dichos. Podréis tener una idea de esta índole de inmigración espontánea por las indicaciones que siguen:

En 1914, permitidme que os lo indique, 1.700.000 extranjeros existían en Francia, de los cuales 528.000 solamente eran trabajadores, trabajadores en el sentido exacto de la palabra. Sobre estos 528.000 trabajadores, 33.000 eran trabajadores industriales, 54.000 eran trabajadores agrícolas, 51.000 empleados de comercio, 65.000 domésticos.

Como lo podéis comprobar, de esta manera, la agricultura, afectada según se ha visto por la despoblación agraria, se estaba favoreciendo por la afluencia inmigratoria.

Este período inmigratorio de Francia, anterior a la guerra, también se caracterizaba por el hecho del desinterés y casi indiferencia o inactividad del mismo Estado, por la inexistencia de reglamentación especial o de control para constatar la inmigración en Francia. La depuración, el pasaporte, no existía. El derecho y la administración pública permanecían estables, sin innovaciones, en este período inmigratorio de Francia.

Sin embargo, como ha podido notarse, ya existía en Francia el problema inmigratorio, como fenómeno correspondien-

te a una necesidad que perfilaba una agudeza en perspectiva, apenas constatada, y, ciertamente, sin ningún control.

La guerra ha venido a cambiar bruscamente este estado de cosas, ha agravado la tendencia malsana de la despoblación agraria y sus consecuencias inmediatas, motivando al lado de esa infiltración de poblaciones vecinas que existían y continúan existiendo, la creación de una inmigración provocada y organizada.

Es, especialmente, a este nuevo período inmigratorio de Francia, iniciado con la terminación de la guerra, al que me referiré a continuación, para describirlo en sus aspectos más sobresalientes.

*
* *

Importancia del fenómeno migratorio en el período que sigue a la guerra. Estadística. Las heridas demográficas de la guerra. La disminución de la jornada de trabajo. "La tierra que muere". La gravedad del problema y el nacimiento de un gran esfuerzo inmigratorio. Características de este esfuerzo. Iniciativa de la industria de las hulleras de Francia. Estado de esta industria después de la guerra. Éxito del nuevo sistema de búsqueda directa de inmigración seleccionada en el extranjero. Acción conjugada de otras industrias y agricultores y creación de un gran organismo técnico: la "Sociedad General de Inmigración". Resultados numéricos.

Antes de todo, considero necesario daros una idea gráfica acerca de la importancia del fenómeno migratorio en Francia a partir de la guerra. He aquí las cifras:

En 1919, 127.000 extranjeros entraban en Francia.
 En 1920, 180.000.
 En 1921, 117.000.
 En 1922, 215.000.
 En 1923, 267.000.
 En 1924, 272.000.
 En 1925, 275.000.
 En 1926, 314.000.
 En 1927, 40.000.
 En 1928, 107.000.

El cálculo para el año en curso no se halla aún completado. Se estima, no obstante, que la cifra será de 200.000.

En resumen, en el transcurso de una década, han entrado en Francia más de 2.000.000 de extranjeros, cifra cuya importancia puede, también, aquilatarse si se la compara con la cifra global de 3.000.000 de extranjeros residentes en la

Argentina y que he tenido la ocasión de constatar en revistas económicas de este país. Aquel movimiento inmigratorio de Francia se ha desarrollado en diez años y este otro de la Argentina ha tenido lugar durante más de medio siglo.

Un primer hecho, al cual mi honorable introductor, el doctor Urdapilleta, ha aludido, es el relativo a la guerra y a las pérdidas que ella ha causado: 1.300.000 muertos, 1.000.000 de mutilados. Es una fosa honda y grave que fué cavada en la población productora de Francia y que ha sido particularmente sensible entre los elementos rurales de esta población. Se estima que sobre los 1.484.000 muertos o desaparecidos de la gran guerra, 800.000 pertenecían a estos elementos rurales. A esto hay que agregar los heridos, es decir, aquellos que no han quedado titulares de una pensión y cuyas fuerzas físicas han sido reducidas en una fuerte proporción en desarmonía con la exigencia de la economía del país de mantener y acrecentar la capacidad productora.

Otro hecho que sobrevino y que se añadió a la situación de agudeza del problema inmigratorio y económico de Francia, es la ley de las ocho horas, que redujo la jornada de trabajo de todos los productores en cerca de un cuarto y, al mismo tiempo que se introducía esta reforma en la legislación, la economía del país demandaba perentoriamente, como nunca, una intensidad de producción para restaurar las regiones devastadas por la guerra y reconstruir todos los medios de producción que habían sido destruídos por dichas devastaciones enemigas.

Y agregado a estos hechos, Francia experimentaba en este período las consecuencias de aquel otro fenómeno coetáneo, cuya intensidad se venía agravando y a lo cual ya he aludido con cifras demostrativas de la transformación de la fisonomía agraria del país. Innumerables agricultores habían abandonado los campos, definitivamente y se habían radicado en las ciudades, y se veían ciertos pueblitos y vecindarios rurales que morían año a año. No había ya más gente joven para cultivar esos campos. Un escritor francés ha escrito sobre este tema un romance que yo creo que titula "La tierra que muere". Es el fenómeno demográfico orientado en ventaja de las ciudades y perjuicio de la tierra. Dicho libro describe el abandono y la muerte paulatina de importantes regiones francesas; vecindarios agónicos, casas en ruinas, baldíos, tierras agrícolas que se transforman en tierras de pastoreo, regiones

enteras abandonadas, y, en síntesis, la prosperidad que retrocede en lugar de aumentar.

Entonces, ante la gravedad de este problema, ¿qué hacer?

Tuvo lugar, así, el nacimiento espontáneo de un inmenso esfuerzo, cuya característica ha sido nacer silenciosamente, fuera de todo estudio sistemático, de todo plan de conjunto y ajeno, también, a toda iniciativa de los poderes públicos. Debo confesarlo, no existió originariamente ningún plan de conjunto y sí simplemente fué la coincidencia de un cierto número de iniciativas privadas lo que, ante la agudeza del mal y las necesidades imperiosas, encontró naturalmente la solución de este problema. Es la acción lo que ha creado la acción y es el éxito lo que luego ha desenvuelto el campo de aplicación.

La iniciativa surgió de una industria más particularmente afectada que las otras por la falta de mano de obra: la industria de las hulleras. Después de la guerra, Francia se encontró con una producción carbonífera nacional disminuída gravemente por la destrucción de las principales fuentes de producción y, también, por la reducción de la jornada de trabajo a 6 horas y media, frente a la escasez de mano de obra y a las grandes necesidades de combustible experimentadas por el país. La producción francesa, que era normalmente de 41 millones de toneladas, en la época anterior a la guerra, había descendido a 22 millones de toneladas. En presencia de esta situación difícil y que no era susceptible de corregirse con aporte de mano de obra nacional, los propietarios se pusieron de acuerdo para enviar al extranjero misiones de reclutamiento de obreros mineros. Más adelante describiré el rol y el mecanismo de estas misiones de reclutamiento exterior.

Notad, desde ya, que esto ha sido el punto de partida del esfuerzo que se ha desenvuelto inmediatamente. Este sistema de ir a buscar los hombres al extranjero tuvo pleno éxito. Notad, también, que no era posible contratar cualquiera clase de hombre. No se podía tomar un obrero tejedor para destinarlo al trabajo de las minas de carbón. Era indispensable encontrar obreros capaces y aptos para este trabajo.

Coronado de éxito este primer esfuerzo y siguiendo el ejemplo dado por los propietarios de hulleras, las otras industrias que sufrían el mismo mal tomaron a su vez la iniciativa de juntarse para el esfuerzo común con los propietarios de

las minas de carbón. El método y la experiencia se extendieron rápidamente. Las asociaciones de propietarios rurales pidieron beneficios de la organización creada. La industria metalúrgica y luego la azucarera se asociaron al mismo movimiento. Poco más tarde se unieron los empresarios de edificaciones, los hilanderos, los terratenientes y otras muchas actividades de la producción nacional francesa.

De todos estos esfuerzos conjugados es que ha nacido la creación, en 1924, de la Sociedad General de Inmigración, por iniciativa de los grandes sindicatos agrícolas e industriales, fundadores de este organismo, de carácter privado, pero firmemente apoyado por los poderes públicos.

La Sociedad General de Inmigración desarrolla hoy sus actividades no solamente en toda Francia, sino también en algunos países vecinos, como Bélgica por ejemplo, que utiliza con mucha extensión su concurso.

Permitidme que pueda daros una idea de los resultados numéricos ya alcanzados hasta hoy por este organismo, a fin de juzgar su valor.

En 1919	17.000	trabajadores
„ 1920	17.600	„
„ 1921	18.000	„
„ 1922	48.000	„
„ 1923	86.000	„
„ 1924	74.000	„
„ 1925	51.000	„
„ 1926	115.000	„
„ 1927	17.000	„
„ 1928	41.000	„

El total de este aporte inmigratorio de la Sociedad General de Inmigración, tomado junto con las mujeres y niños o familias de los trabajadores introducidos, llega a cerca de un millón de personas. He aquí los resultados del esfuerzo inmigratorio alcanzado hasta el año pasado, merced a la iniciativa de los industriales y agricultores franceses y como fruto de los métodos de acción puestos en práctica, cuya descripción haré someramente.



Métodos de la Sociedad General de Inmigración: provocar, seleccionar y organizar la inmigración. La red de oficinas exteriores destinadas a provocar la determinación dolorosa de emigrar, en forma consciente y técnica. Dificultades prácticas. La política agraria francesa de atracción para los agricultores. El éxito de la selección sanitaria y profesional ejecutada en el extranjero. Estadística. La gloria de haber hecho de estas cuestiones una materia técnica. El carácter innovador de la organización francesa. Importancia de la inmigración organizada. Cifras estadísticas. La variedad de cuestiones suscitadas por la organización migratoria. La gama de los servicios prestados mediante esta acción.

¿Cuáles son los métodos que han permitido a esta iniciativa hallar el éxito que ella ha tenido la satisfacción de obtener?

Estos métodos pueden resumirse en tres aspectos de la acción que consisten en: provocar la inmigración, seleccionarla y organizarla.

Provocar la inmigración es, en el fondo, lo que ofrece mayores dificultades. Representa, desde luego, la constitución en los diferentes países de emigración de una red de agencias que suministren e ilustren prácticamente a los trabajadores del país sobre las posibilidades del trabajo, las condiciones y detalles múltiples vinculados a cada oficio o profesión en el país de inmigración y que contratan a esos trabajadores en nombre de los empleadores, industriales, agricultores o terratenientes franceses. Lo más característico de esta red de agencias con las cuales la Sociedad General de Inmigración ha cubierto la Europa, es que no son clandestinas ni más o menos vergonzantes, como lo son a menudo las agencias de inmigración, sino que son públicas, francas, autorizadas y controladas por las autoridades nacionales de cada país.

El perfeccionamiento de esta red de oficinas en el exterior ha conducido al establecimiento de complejos servicios de reclutamiento y de instalaciones dotadas de todos los medios indispensables para garantizar la eficacia de los reclutamientos.

Las legislaciones no permiten proceder a lo que se llama de reclutamiento y de instalaciones dotadas de todos los medios de agencias destinadas a provocar la emigración ha debido consagrar la responsabilidad de sus procedimientos en los mismos países de emigración. Dicha práctica del reclutamiento

to ha dado lugar a abusos y a inconvenientes demasiado graves para que las precauciones tomadas por los países de emigración no deban ser consideradas como perfectamente nacionales. La finalidad que persiguen con su acción las agencias de la Sociedad General de Inmigración, está muy distante de la práctica de ensayar, como lo hacen casi siempre las agencias clandestinas, la infracción de las leyes de cada país. La orientación que ha conducido al éxito consiste en armonizar la acción franca y autorizada con la legislación local y haber consagrado, dirigiéndose a las autoridades o gobiernos de los países de emigración, una situación que podría definirse como sigue: se tiene un país que se llama Francia, que acuerda protecciones sociales, que tiene necesidad de trabajadores y agricultores y, por parte vuestra, se tienen focos de desocupación, una población agrícola que no goza de suficiente lugar sobre vuestro territorio; podemos, pues, realizar una excelente operación para ambas partes; en la medida que lo permitáis, elegiremos los elementos emigratorios que nos convengan, les aseguraremos una situación material mejor que la que hoy tienen y, de este modo, todo el mundo habrá ganado su parte en la operación migratoria.

He aquí lo que se ha hecho en los países de emigración. Por lo demás, para provocar la inmigración, trasladando la acción al mismo campo emigratorio, ha sido necesario tomar en cuenta múltiples factores del mundo emigratorio y, entre otros, la necesidad de disipar las hesitaciones de aquellos que deseaban emigrar, pero contando con elementos serios de juicio antes de resolverse a hacerlo. No debe pensarse que esto sea una cosa fácil, para el hombre o la familia consciente y capaz. El hombre de esta índole, aunque no sea feliz, se halla fuertemente arraigado a su tierra o país y el hecho de emigrar representa para él una decisión dolorosa a tomar. No es suficiente, en la gran mayoría de los casos, el espejismo o perspectiva de mejoras del orden material; y resulta indispensable crearle un ambiente que lo ayude a tomar esa determinación dolorosa.

Los terratenientes, agricultores y productores vinculados a la vida agraria de Francia, han procurado, también, crear centros de atracción para los extranjeros, es decir, formar núcleos donde los individuos de una misma nacionalidad, de una misma religión y si es posible de un mismo pueblo o vecindario se puedan reunir y donde ellos, por así decirlo, encuen-

tren al principio de su adaptación, una atmósfera de parientes, de patria originaria, capaz de atraer a elementos buenos de la misma nacionalidad y garantizar la existencia de los núcleos y el ambiente moral eficaz de las mismas agencias del exterior.

A la vez que ha sido indispensable provocar la inmigración, ha sido igualmente indispensable que se provocara aquella inmigración que se deseaba ver arribar al territorio francés, es decir, seleccionar la inmigración, elegir para cada clase o naturaleza de trabajo el individuo apto para este trabajo. La constatación de esta aptitud debe ser objeto de una preocupación eminentemente técnica. Se requiere elegir elementos sanos, de una salud moral y física general conveniente, pero igualmente dotados de aptitudes propias para cada trabajo. Los mismos hombres de una misma región emigratoria no pueden adaptarse muchas veces para una misma categoría de trabajo en el país de inmigración. Este punto o método de la selección profesional en el extranjero, es uno de los aspectos en que puede considerarse, sin exageración, que la organización francesa ha sido verdaderamente innovadora.

Evidentemente, muchos países han tomado precauciones legítimas para seleccionar sus inmigrantes al arribo, esto es, en el instante en que ellos van a entrar al territorio nacional. Pero la idea y acción novedosa nacida en Francia después de la guerra, ha consistido en el método de ejecutar directamente esta selección, de hacer buscar y elegir en el exterior de la inmigración conveniente por los mismos propietarios rurales o industriales o por sus mandatarios, antes de su salida con destino al territorio nacional. Esta selección ha dado resultados que pueden apreciarse en general por las cifras siguientes: desde el punto de vista médico, sanitario, la proporción comparada de emigrantes rechazados en virtud de la visita médica en las agencias u hoteles de emigrantes en el país de origen, durante el año 1928, fué de 37 o/o de los candidatos presentados a la consideración de la Sociedad General de Inmigración; en tanto que la contravisita al arribo en Francia, acusó como porcentaje de rechazo, únicamente 0,03 por ciento.

Esta comparación permite demostrar que se ha llegado a asegurar una selección casi perfecta.

Desde el punto de vista técnico, las proporciones no presentan menor interés. He aquí para algunas categorías de tra-

bajadores la media de candidatos rechazados por la organización francesa de inmigración, en el exterior, en el curso del año pasado: obreros de la industria, 31 $\frac{1}{2}$ o/o; obreros agrícolas, 44 $\frac{1}{2}$ o/o.

Esta selección se hace por el examen individual de cada candidato, mediante agentes incorporados a las misiones del exterior, especialmente designados y responsables para el efecto y capacitados, según sea la especialidad de la emigración que se requiera seleccionar para Francia, de acuerdo a los pedidos de los distintos gremios, industriales y agrícolas. Se exponen a cada individuo las cuestiones más simples o fundamentales, de orden sumario, que un buen trabajador del oficio debe indefectiblemente conocer. Por ejemplo, se pide a un agricultor explique cómo se enganchan los caballos, cómo se utiliza el arado o cultiva determinado producto de la región de donde dice provenir en su país de origen, cuestiones a las cuales el emigrante no podría dar una contestación satisfactoria si no fuera del oficio.

La instrucción, control y renovación del personal destinado a cumplir esta tarea del examen selectivo, ha sido una de las más grandes dificultades de la obra. El valor de esta selección es lo que ha consagrado en gran parte el éxito de la organización francesa. Haber hecho de la inmigración una técnica y no un bajo oficio de corretaje de hombres o familias, es la más grande característica, la gloria de la Sociedad General de Inmigración.

La selección en materia agrícola tiene una trascendencia particular. La vida de una tierra depende del valor de *cada hombre o familia* que la trabaja. Es permitido a un industrial tener en el conjunto de su personal algunos malos elementos, sin que esto pueda ser muchas veces grave o disminuir sensiblemente el rendimiento general, pero no le es permitido a un colonizador, agricultor o terrateniente recibir malos elementos, pues cada uno de éstos representa invariablemente el fracaso proporcional de la producción del campo y, quizá, un desequilibrio fundamental o una verdadera catástrofe. El éxito de la inmigración agrícola en Francia después de la guerra se debe, precisamente, al rechazo en el exterior de un número considerable de elementos que jamás habían trabajado la tierra, que no eran familias agricultoras acostumbradas a tener cariño por la tierra que laboran y a sustraerse por entero a la fuerza de atracción de las ciudades.

En fin, además de provocar y seleccionar la inmigración, ha sido necesario organizarla. Este aspecto del problema quiere decir, por una parte, que la inmigración se realice en el tiempo, con precisión en el momento oportuno, para la vida de las industrias y para la vida agrícola. La exactitud en el arribo del inmigrante es, así, esencial en materia agrícola. La tierra no espera. No es permitido, sin perjuicios, estar en retardo para la iniciación de sus tareas y ha sido indispensable que las masas de hombres, cuya importancia numérica ya se ha puesto de manifiesto, no llegara a Francia ni ocho horas después, ni ocho horas antes del momento oportuno.

Tanto los industriales, como los propietarios, son conservadores y parsimoniosos y el éxito de la organización les ha permitido demandar la exactitud conveniente para sus actividades productoras.

Podéis bien comprender que la organización perfecta exigía, entre otros detalles, aquellos vinculados al transporte, en determinado momento, de cantidades de hombres y familias acerca de cuya importancia no deseo insistir después de haber citado las cifras de los contingentes anuales intervenidos por la organización francesa. Solamente este detalle del transporte oportuno, ha requerido el control severo de un aspecto técnico, ya que no era posible que este aspecto de la organización se fuera a resolver por sí solo. Y, no obstante ser este aspecto uno de los que han exigido una atención técnica, es uno de los más inferiores, del orden material, que ha demandado la total organización técnica de la inmigración después de la guerra.

Las cifras siguientes os darán idea del número de extranjeros empleados en los establecimientos franceses:

Total de los establecimientos: 258. Ellos ocupaban un personal total de 210.000 obreros, de los cuales 47.000 eran extranjeros, descompuestos como sigue: 30.000 empleados como mano de obra y 17.000 como empleados especializados. Esta estadística data de 1923. En ciertos grandes establecimientos, como las minas del Norte, la proporción de extranjeros era del 75 o/o. En ciertos establecimientos universitarios conocidos — en Crouset, por ejemplo — la proporción de trabajadores extranjeros era del 61 o/o. En los Departamentos que se encuentran en el Norte de Francia, entre la región parisién y la frontera belga, se calculaba el año pasado, en ma-

teria agrícola, que los trabajadores de la tierra extranjeros alcanzaban a 600.000.

Por otra parte, la organización directa de una proporción tan considerable de inmigración, ha exigido la intervención inevitable en innumerables cuestiones prácticas de suma importancia y en la solución de problemas muy variados y delicados, que me limitaré a enunciar, ya que cada uno requeriría, si fuera a tratarse a fondo, un curso especial de economía industrial y agraria: cuestiones de policía, cuestiones escolares, religiosas, lingüísticas, asistencia en los conflictos entre patrones y obreros o entre propietarios o colonizadores y colonos propietarios o arrendatarios, distribución de agricultores como propietarios, arrendatarios, sistemas de compraventa, créditos, colonización y muchos otros aspectos que por vía de consecuencia origina la organización inmigratoria. Evidentemente, estas cuestiones afectan al rol de las autoridades públicas, pero la experiencia demuestra que ellas es conveniente que tengan un auxiliar en la organización de los empleadores y productores industriales y agrícolas, y es así cómo se presta a las mismas autoridades un concurso eficiente para la mejor aplicación de la legislación nacional a los extranjeros y para la orientación conveniente de la actividad pública y del Estado en materia inmigratoria. Se producen conflictos, dificultades a veces agravadas por diferencias de mentalidades, y que se resuelven en bien de la economía nacional merced a la experiencia práctica del organismo que ha intervenido desde su origen en la inmigración, para fusionar la demanda y la oferta migratoria. Sería demasiado extenso insistir en la variedad de los servicios que ofrece al país la inmigración organizada.

Todo el mecanismo destinado a provocar, seleccionar y organizar la inmigración para Francia, cuenta hoy con un vasto campo de aplicación y con instalaciones importantes en la mayoría de los países de Europa que constituyen fuentes emigratorias: Lituania, Polonia, Checoslovaquia, Austria, Yugoslavia, España, Holanda, etc. Por razones especiales los mismos métodos no han podido ser aplicados a Italia.

En cuanto a la gama de las categorías profesionales que elige en el exterior la Sociedad General de Inmigración, ella es infinita y abarca todo el campo de la actividad productora de Francia, desde el agricultor a colono para las distintas regiones o producciones, al leñador, obrajero, pastor, hilan-

dero, calderero y demás categorías o especialidades de todo el trabajo en el país, cuya lista sería interminable.



El interés del Estado en presencia de los nuevos hechos migratorios. El derecho registra la vida: distintas innovaciones administrativas y legislativas. La política nacional de inmigración de Francia y sus analogías con la Argentina. La asimilación del inmigrante por la nueva patria. Elementos de nacionalización sin presión o violencia.

Este enorme esfuerzo privado, debido a la iniciativa y a la colaboración de la masa de agricultores o terratenientes y de industriales agrupados en el seno de un organismo técnico —esfuerzo enorme, sobre todo si se tiene en cuenta que ha sido consagrado en el corto espacio de tiempo de ocho años solamente—ha agitado la acción administrativa y legislativa que ha seguido a la acción privada. Como siempre sucede, el derecho se ha adaptado al hecho y lo ha registrado.

Los poderes públicos se han inquietado por la cuestión, han constatado su importancia y, de este modo, ha ido surgiendo una serie de novedades en la misma organización administrativa y legal del Estado, tendientes a armonizar la acción oficial con la amplitud del problema.

Podréis apreciar, con una simple ojeada, que también en el orden de cosas oficial, desaparece en Francia aquella época anterior a la guerra, para la materia inmigratoria, en que este problema se presentaba puramente espontáneo e inorganizado, a base de la penetración de elementos de los países vecinos más o menos temporaria, sin que la agricultura influyera mayormente para la fluencia inmigratoria y durante la cual la inmigración era como un fenómeno, por así decirlo, ignorado por el Estado o sin trascendencia administrativa y legislativa capaz de provocar una adaptación técnica por parte del mismo Estado.

En 1922 se ha instituido en el Departamento de Negocios Extranjeros una Comisión Interministerial de la Inmigración. En 1925, nació otra institución oficial más alta, el Consejo Nacional de la Mano de Obra, que agrupa las representaciones obreras, parlamentarias, industriales y de profesores, para armonizar el conjunto de la acción pública y privada en el país. En 1926, se promulgó una ley especial destinada a estabilizar el mercado del trabajo nacional.

Permitidme que os diga que en Francia constituye una preocupación fundamental la de no dejar al inmigrante librado a sus propias fuerzas, sino de orientarlo y crearle un ambiente prácticamente apto para el desenvolvimiento favorable de su acción individual en beneficio de la economía nacional y en procura de su amor por la nueva tierra, lo que en Francia sirve también para impedir aquel fenómeno de la emigración de las campañas o la urbanización del inmigrante recién llegado. Esta preocupación ha despertado en Francia una serie de iniciativas oficiales y creo no equivocarme al pensar que en esto también existe una gran analogía entre Francia y la Argentina, pues en este país hay la honda preocupación semejante en la política agraria inmigratoria del Estado.

En 1927, una ley modificó las reglas francesas sobre la naturalización, de manera a facilitar la asimilación jurídica.

En 1928, otra ley ha reglamentado las oficinas de colocación y agencias de inmigración.

Finalmente, Francia ha suscrito con distintos países de emigración convenios y tratados internacionales que constituyen la adaptación de la materia internacional a los hechos consagrados por la acción privada inmigratoria y la actividad del organismo corporativo creado después de la guerra.

La citada ley de 1928, sobre control y reglamentación de las agencias de inmigración, vino a corregir los perjuicios que originaran las actividades clandestinas de ciertos organismos concurrentes acostumbrados a realizar provechos más o menos ilegítimos con la actividad migratoria.

El conjunto de toda esa acción oficial, surgida como el esfuerzo privado, en el transcurso de pocos años, ha venido a crear orientaciones fundamentales de una política francesa de inmigración, rápidamente desenvuelta. Alrededor de esta política, se agrega la unanimidad de la opinión de los medios industriales, agrícolas y de las esferas oficiales. Naturalmente, esta política se inspira, ante todo, en principios que la fuerza de las cosas y las necesidades nacionales imponen en el mundo entero y es, también, sorprendente hallar aquí otra gran analogía entre Francia y la Argentina.

La política nacional francesa de inmigración procura asegurar al extranjero el máximo de libertad, de protección y tutela, de igualdad total con el ciudadano francés, pero también exige del mismo una sujeción sin reservas a todas las le-

yes nacionales. Estos principios son de tal evidencia, que hasta parecería inútil exponerlos. Creed, sin embargo, que no ha sido siempre muy fácil ponerlos en práctica. Hay países que han dejado emigrar sus nacionales a Francia y que, luego, han pretendido desarrollar una política contraria a aquella política inmigratoria nacional del país de inmigración, exigiendo una serie de requisitos destinados a contrariar la franca y libre asimilación. Evidentemente, la persistencia de estos lazos y el pretendido control de cada país emigratorio, habría contrariado la incorporación del extranjero a la población francesa, especialmente si se considera que esa asimilación no puede ser en el país de inmigración el fruto de una política de presión o violencia, sino más bien de una política de amor, de convicción y conveniencia práctica, de ambiente nacional en la nueva patria, de bienestar asegurado. He aquí los sentimientos que se procura crear en cada hogar del inmigrante en Francia. Esta política es necesariamente suave y ella requiere la existencia de todas las facilidades capaces de aclimatar progresivamente la masa inmigratoria, mediante la escuela, los círculos, la vida sana, los jornales, los precios de la tierra, el crédito, los beneficios de la producción y múltiples aspectos que el problema migratorio suscita para la acción privada y para la acción pública.

*

* *

CONCLUSIONES: Crear y hacer durar una fuerte inmigración no es cosa simple. Más fácil es canalizar y reglamentar la inmigración que crearla. La política inmigratoria de Norte América, Europa y Sud América. La emigración como correctivo indirecto de la desocupación. El caso de Inglaterra. La Argentina y Francia se encuentran en una misma posición, colocadas ante intereses semejantes. La masa de capital humano mal empleado y la influencia que tendrá su mejor distribución para asegurar la paz en el porvenir.

Los ejemplos que acabo de desarrollar ante vuestros ojos, os demuestran, señores, que crear y mantener una fuerte inmigración no es una cosa simple y fácil. Es necesario provocar, es necesario un esfuerzo nacional y, para realizar este esfuerzo, es necesaria una organización.

En tanto que un país recibe una masa inmigratoria más abundante que la que le es indispensable, dicho país puede, evidentemente, contentarse y satisfacerse con una acción legislativa y reglamentaria tendiente a controlar, a canalizar

la inmigración. Puede, así, evitar los inconvenientes. Este es el caso de los Estados Unidos, que han sido el campo preferido de la emigración europea en los últimos cincuenta años.

Este mismo caso encierra una enseñanza. En dicho país jamás se tuvo el método que he descrito rápidamente para provocar y orientar la inmigración y, de tal modo, los Estados Unidos, ante la inmigración sobreabundante llegada a su territorio, adoptaron las medidas actuales que se inspiran en la necesidad de rechazar inmigración y de abatir, en vez de alentar, el fenómeno migratorio.

Pero el día en que la situación nacional demanda inmigración por una razón cualquiera, sea para el desenvolvimiento económico, sea para el fomento demográfico o para salvar una crisis temporaria particularmente grave, en este momento la inmigración puramente natural no bastaría y habría necesidad de crear alguna cosa para estimularla, y vosotros, señores, habéis podido juzgar los resultados tangibles a los que puede arribarse con una organización, cuando ella es perfeccionada y completada con método.

Una colaboración entre Europa y la América del Sud se impone en esta materia. Europa está congestionada, económicamente lo mismo que políticamente. En muchos países del viejo Continente hay demasiada gente y, también, hay fragmentos de razas mal colocadas que, étnicamente, no se hallan en el medio que les conviene. Hay un enorme deseo de emigrar en Europa una masa de capital humano inmenso mal empleado, pero que requiere informaciones, apoyo financiero y moral, organización.

Yo no creo que la reducción de la desocupación en Europa pueda racionalmente ser atribuída a la intensificación de la emigración, si con ello se quiere indicar una descongestión directa. Los elementos directamente desocupados no son siempre los elementos más interesantes para la selección destinada al país de inmigración. Hay que ver la relación en esta materia, en el sentido de la teoría de los vasos comunicantes: haciendo lugar para la ocupación en un país, se deja libre otro lugar en otro país. La emigración representa un remedio para la desocupación en el campo emigratorio porque ella crea abundancia de puestos o de colocación para los elementos desocupados. La idea que comúnmente se tiene de que la emigración es un remedio directo contra la desocupación porque ella saca los mismos elementos desocupados, es puramente teó-

rica. Un débil número de desocupados ingleses, por ejemplo, han podido ser conducidos de la metrópoli hacia las colonias, siendo Inglaterra un país donde se había considerado su emigración como remedio para la desocupación. Los elementos interesantes que emigran son los que dejan puestos libres para los desocupados en el mismo país de emigración.

Es evidente que la actual situación económica de Europa y su posible duración ofrece perspectivas y grandes posibilidades de emigración. Las condiciones económicas agrícolas, sobre todo de América del Sud, ofrecen a su vez al trabajo humano enormes posibilidades inmigratorias. El solo buen sentido aconseja unir estos dos factores, entre los países demasiado poblados y éstos que no lo son. La Argentina y Francia se hallan, particularmente, en la misma posición y ante iguales intereses a defender, dentro del problema migratorio mundial. Son ellos los dos países más interesantes para el mundo actual emigratorio, desde que los Estados Unidos adoptaron su política de clausura. ¿Cuáles son, para Europa, desde entonces, las principales fuentes emigratorias? Queda en Europa un solo país, Francia; y en todo el resto del mundo hay, yo creo, especialmente dos grandes países que responden en vasta escala a las condiciones sociales requeridas: Canadá y Argentina.

Francia y Argentina se encuentran, pues, juntas, sobre el tablero mundial de los problemas migratorios, en presencia de iguales intereses y con la necesidad análoga de seguir una política de atracción inmigratoria, salvaguardando ambos, frente a idéntico problema, la unidad política y moral de la Nación.

El ejemplo de la organización francesa demuestra, sin duda, el carácter máximo de los resultados que pueden esperarse de un esfuerzo técnico serio.

Constituye el más vasto problema de los años que vendrán, el de asegurar la paz, gran problema que se agita vinculado al mismo problema migratorio, ya que la mejor repartición de la población en el mundo ha de contribuir eficazmente para crear una vida política más sana a los Estados y una vida más próspera para los trabajadores. Argentina y Francia, procurando soluciones concretas del problema migratorio, dentro de sus medios nacionales, contribuyen análogamente en favor de esa aspiración de la paz económica mundial.